

vestimientos de mármol y lo que hoy se conserva de su decoración pictórica, bastante menos que hace un cuarto de siglo.

Esto significa un planteamiento opuesto al que había dominado en el estudio de este conjunto (singularmente Pace y Gentili). El centro había sido lo musivario, con un pintoresco planteamiento crítico en la primera edición, prescindiendo de lo arquitectónico, como si los pavimentos hubieran surgido por generación espontánea, del ambiente de la villa, no sólo geográfico, y su propietario. El estudio de Carandini en 1964 significó bastante más que la superación de la anécdota de las «muchachas en bikini», que no eran tales sino acróbatas, y el barroquismo de la «Grande caccia» y la «Piccola caccia».

El planteamiento de este volumen corresponde a lo que, de no haber atendido al aparente éxito de lo fácil y vistoso, debió ser inicial. Sólo conociendo los mosaicos tras conocer su contexto, aun perdido el cerámico, era posible formarse idea cabal de la complejidad intencional del cliente. Un cliente que, según se atisbaba en ciertos gustos por huir de lo común, no podía ser un personaje de segunda fila pero no tenía por qué ser un emperador o un emperador destronado. Desde estas premisas el estudio ofrece una gran riqueza de posibilidades y en ellas Carandini ha preferido el cuadro histórico de una Sicilia latifundista, ambos términos parecen sinónimos, en el contrastante ambiente de la sociedad constantiniana.

Paralelamente a la edición italiana se ha publicado una traducción inglesa. Desde el punto de vista editorial la obra es espléndida. En cuanto al contenido una obra grata de leer y de lectura provechosa. Un provecho que no dejará de producir discrepancias, pero sólo los libros intrascendentes encuentran una silenciosa acogida propia de las obras de las cuales nada se dice puesto que no son dignas de que se hable de ellas.—ALBERTO BALIL.

DIEBNER, Sylvia, *Aesernia-Venafrum. Untersuchungen zu den römischen Steindenkmälern zweierehandstädte Mittelitaliens*, Roma, G. Bretschneider, 1979, 4.º, 306 pp. LXXXIV láms. en vol. separado.

Este estudio, en su origen una disertación leída en la Universidad de Gotinga, es, en cierto modo un «modelo» para la valoración de la «plástica municipal» en el sur de Italia. Conviene destacar este «en cierto modo» puesto que una asociación entre un municipio eminentemente rural, Isernia, y una colonia como Venafrum no es habitual especialmente si a ello se añade la proximidad, veinte kilómetros, entre ambas localidades.

En estas condiciones es especialmente indicativo el uso escultórico que se hace de la caliza de las canteras locales. En Isernia es total, en Venafrum se circunscribe a la escultura funeraria. La escultura en mármol de Venafrum alcanza en ciertos casos los valores «provinciales», la de Isernia se limita, con rusticidad y caligrafismo, a incorporar, y utilizar repetitivamente algún esquema tardohelenístico. El interés, en ambos casos, no se halla en valorar tal o cual pieza sino el estudio de conjunto. Un tema que se aborda en este libro, aunque con menor detención que al trazar el encuadre histórico-jurídico de ambas localidades, y que es merecedor de un desarrollo más detenido.

Para quienes se empeñan, o se han empeñado, entre nosotros en ver en los equivalentes hispánicos de esta escultura nada menos que los *primordia* de la escultura hispanorromana en época republicana se halla que estas esculturas se engloban entre la época cesariana y el final de la dinastía julio-claudia.

Por tanto es indicativo observar cómo estas características se mantienen durante un período de poco más de un siglo. Un siglo en el cual la prosperidad de la agricultura de Campania, vitícola, alcanza su ápice e inicia su decadencia.

El catálogo de esculturas ocupa la mayor parte de la obra. Comprende ciento sesenta piezas de ambas localidades. Obviamente son más numerosas las de Venafro. Se trata de un conjunto que no sólo no había sido estudiado, salvo algún ejemplar con *pompa gladiatoria* y algún otro tema «municipal» gracias al estímulo de Bianchi-Bandinelli, sino que en su mayor parte permanecía inédito. Fruto, en su práctica totalidad, de reutilizaciones en construcciones medievales y modernas, aparecido fortuitamente y, en ningún caso, resultado de excavaciones.—ALBERTO BALIL.

WEBER, Winfred, *Die Darstellung einer Wagenfahrt auf römischen Sarkophagdecklen und Loculusplatten des 3. und 4. Jahrhunderts n. Chr.* Roma, Giorgio Bretschneider, 1979, 4.º, 146 pp., XXXI láms. (= ARCHAEOLOGICA, 5).

Probablemente el hecho de la creciente frecuencia de la publicación de *Dissertationes* alemanas, o Ph. D. americanas en Italia debe ser tan poco ajeno a las circunstancias económicas como el, no menos evidente, hecho de la frecuencia del uso de offset en las tesis británicas o españolas.

Esta disertación (Bonn, 1974) podría, en cierto modo, tomarse como modelo de lo que debiera ser en extensión y concreción de tema, que a algunos parecerá excesivamente monográfico, una memoria de licenciatura.

Esta concreción se expresa ya en el material de estudio, ventiocho relieves, según el inventario de Weber, cuya característica común es el «viaje en coche». El tipo del vehículo puede variar, como el número y edad de los viajeros. Para Weber el prototipo sería un *currus* de dos ejes, dos viajeros y un cochero. Pueden seguir, o preceder, al vehículo criados, a pie o a caballo. El paisaje incluye edificios y construcciones del vehículo, en algunos casos, puede dirigirse hacia una ciudad, indicada por la puerta de una muralla, o salir de la misma. El tipo iconográfico se centra en el vehículo y los viajeros, buena parte del resto es ambiente, complemento o circunstancia, éstos, en algunos casos, parecen ser «retratos intencionales» o de «tipos» mas que, como apunta Weber, incluir elementos fisionómicos.

Todos los intentos efectuados de remontar el inicio del tema a una fase prerromana han tenido el error de partida de considerar idéntico como tema y propósito, la «carrera» y el «viaje».

Wilpert estableció la identificación con el tema de la conversión del tesorero de la reina Candace por el apóstol Felipe, el personaje leyendo en el códex, pero advirtiendo, cosa que se ha olvidado con frecuencia, que algunos documentos no eran susceptibles de ser reducidos a esta interpretación. En realidad, apurando, esta interpretación podría llevarse a una cierta reciprocidad de interpretación, apóstol para el cristiano, *magister* para el pagano, convergente en el sentido de preparación para la otra vida. Para Weber la interpretación sigue basada en el concepto viaje pero este no es ya el viaje al más allá sino el propio viaje personal en esta vida, la jornada que se inicia con el nacimiento, continua con la adolescencia, juventud y madurez para concluir en la senectud y la muerte.

Esta interpretación como «viaje por la vida» adquiere un apoyo no indiferente en la concepción del *cursus vitae* desarrollada por San Basilio en uno de sus sermones. Menos sólida parece la interpretación de lo que se ha designado como paisaje o ambientación cual concatenación de símbolos.

Puede aceptarse que la «ciudad» indique el «inicio», o el «final» del viaje pero la construcción funeraria, recuérdese el *sema* de los paisajes y vistas de Alejandría, y el reloj de sol citado con propósito muy distinto en la descripción de la tumba de Trimalción, o, aun menos, el miliario, que no es tal y sí recuerda el tipo de ciertos monumentos